

Paskewitch debía allí batirse con un enemigo que no tenía casi idea de la organización militar moderna. Paskewitch, conde de Erivan, era ya un veterano de las campañas de Asia y ahora durante dos años, había estado en guerra con los persas. Conocía el país y la gente que tenía que mandar y combatir por llevar además cinco años de gobierno en el Cáucaso. Si á todo esto se añade que el general era un valiente, como lo son todos los rusos, que allí se trataba siempre de morir ó vencer, que su ejército le idolatraba porque le trataba como podía tratar á su propia esposa, y que era tan duro en combatir como suave y afable en la paz, y sumamente hábil en punto á explotar las sencillas pasiones y celos de los gobernadores turcos y de sus capitanes, se comprenderá que Rusia no podía tener en Asia hombre más á propósito que á Paskewitch, quien, de haberle dado fuerzas suficientes, somete para siempre á la dominación rusa la Turquía asiática toda entera.

Habíanle señalado como objetivo de su campaña la toma de Anapa y Poti en el mar Negro, y la de Achalzik y Kars, capitales de las provincias limítrofes de la Georgia.

La operaciones contra Anapa, las comenzó el almirante Geigh el 14 de Mayo, rindiéndola con sus tropas de desembarco el 23 de Junio, de suerte que se le hubiera podido evitar al conde de Erivan, el trasiego que se le impuso de acudir en donde no tenía que hacer nada, con tanta mayor razón cuanto que el conde se veía obligado á reunir y á concentrar sus tropas y artillería que estaban en aquellos momentos de regreso de la campaña de Persia; por esto mismo creyó, á fin de no rendirlas con largas marchas, que lo mejor que podía hacer era emprender el sitio de Kars, mientras el mayor general Hesse con un cuerpo de ejército independiente marchaba á la conquista de Poti y Batoum.

El ejército ó convoy del conde de Erivan se presentó delante de la fortísima ciudad de Kars el día 1.º de Julio, y el 5, con una audacia que nada iguala á la de los rusos, dió el asalto al cementerio de Kars que había hecho batir en brecha, apoderándose de dicho punto, y en su consecuencia del campo atrincherado que los turcos tenían delante de Kars.

Viendo el conde la fortuna favorecer también esta vez á los audaces, pensó convertir el sitio en asalto improvisado, y como los turcos no habían podido retirar los puentes que habían echado sobre el río, los pasaron tras ellos los rusos, penetraron en los barrios de la ciudad y tomaron posiciones en sus

primeras casas. Una serie no interrumpida de victorias iban entregando á los rusos ora los barrios, ora las murallas de la ciudad, ora la ciudad misma que abandonaron sus habitantes refugiándose en el castillo, hasta que el mayor Mourawiev, apoderándose de las alturas de Karaday, hizo jugar sus cañones abriendo el fuego contra las tres fortalezas que circuyen á Kars. El terror pánico ahora hizo lo demás, y la ciudadela se rindió al primer ataque en regla. Era este triunfo asombroso y la gloria del conde de Erivan reflejando sobre sus soldados hacia que éstos se creyeran á la altura de su jefe. Pero ahora Paskewitch se vió obligado á permanecer seis semanas inmóvil en Kars, sitiado por la peste que diezmaba á sus guerreros.

En cuanto pudo salir, emprendió la marcha contra Achalkalaki sabiendo durante la travesía que Hesse se había apoderado el 27 de Julio de Poti, á la desembocadura del Rhin,—el antiguo Phasis,—de modo que Rusia tenía al fin en su poder las llaves del comercio de aquella parte de Asia con Georgia y Persia. Achalkalaki se rindió á la poderosa artillería del Conde, después de haberle desafiado diciendo que cada achalzikiano valía por tres erivanos. Luego marchó el Conde de Erivan al encuentro de Achalzik que le vió llegar bajo sus murallas el 16 de Agosto, en donde estaba Achmed-Pachá, y cuyas fuerzas habían cuadruplicado juntándose con ellas las de Kioussé y Mustafá-Pachá, formando un total de veinticinco mil hombres contra trece mil ochocientos que llegó á reunir al juntarsele el general Popor el día 19.

Achalzik era un hueso más difícil que roer que el de Kars, pues sobre ser más fuerte y estar mejor fortificada, tenía á su vecindad á los auxiliares irregulares de Kroine y de Mustafá, á los que tenía que vigilar Paskewitch, pues eran un constante peligro para su campo que fortificó con algunos reductos, por esto mismo creyó que debía empezar por ahuyentarlos atacándoles por sorpresa en sus campos, pues se habían fraccionado en cuatro campos que iban desde la ciudad hasta la montaña.

Señalóse para el ataque el 21 de Agosto por la noche, las dificultades del camino y los malos guías dieron por resultado que los rusos, al apuntar el alba fueran descubiertos, viéndose entonces Paskewitch obligado á aceptar la batalla con los seis mil quinientos hombres que se había llevado contra un enemigo cinco veces superior en fuerzas. Tomó resueltamente posiciones que las encontró buenas y fuertes y durante diez horas bajo un sol abrasador, estuvo conteniendo á un enemigo que iba desmora-

lizándose á medida que aumentaba la resistencia. Pero llega la tarde y con ella una lluvia que refresca el campo y los rusos exaltados, se arrojan contra los turcos en acertada combinación estratégica en la que se distingue Mourawiev, logrando que Kioussé-Mehmed, temiendo por su retirada, abandone el campo y se encierre en la ciudad; de modo que Mustafá, abandonado y perseguido, no tuvo más remedio que pronunciarse en retirada marchándose por Ardaghám. Pero ahora quedaba por vencer la plaza que tenía nada menos que quince mil combatientes y la cual se negó resueltamente á capitular al hacerle su intimación Paskewitch después de la batalla.

En su consecuencia, desde el día siguiente, 22 de Agosto, abrió el sitio desplegando en los preparativos aquella prodigiosa actividad que determinaba los triunfos del Conde de Erivan. Ahora la prisa que llevaba Paskewitch, era justificada. No tenía municiones más que para ocho días, y sabía que en Erzerun se concentraban fuerzas para acudir en socorro de la plaza. Así, tan pronto vió una casi brecha abierta frente á la iglesia Católica, lanzó sus tropas al asalto. Estas dominaron la brecha, pero desde la iglesia los turcos no los dejaron avanzar hasta tanto que llevados á la misma algunos cañones, se hizo rendir á los defensores del templo católico. Al avanzar ahora, vieron los rusos que les iba á ser forzoso tomar casa por casa, pues hasta las mujeres se batían como furias, y esto les hizo recurrir al extremo de incendiar la ciudad arrojándole algunas granadas. Desde este momento su victoria fué segura, y la población despavorida corrió á refugiarse á la ciudadela imposibilitando su defensa. Este memorable triunfo habíase conseguido en un solo día, el 27 Agosto.

Al otro día intimó Paskewitch la rendición á la ciudadela que pidió cinco días para resolverse, contestándole el Conde que no les concedía ni cinco horas, y esta resolución con la amenaza de ser todos pasados á cuchillo y el terror pánico que les dominaba desde la víspera, hicieron que rindieran aquella fortaleza clave de la defensa, concediendo empero, el Conde, que todos pudieran salir libremente. Este golpe, después del de Kars, amilanó de tal modo al país, que los puestos más fuertes se rendían al primer batallón que se presentaba.

Si la campaña de Europa había sido, pues, para los rusos vergonzosa, la campaña de Asia había sido en cambio gloriosísima.

Fué también para Grecia glorioso el año 1828. Una vez resuelta la expedición de los franceses á Grecia, todo fueron dudas y temores por parte de

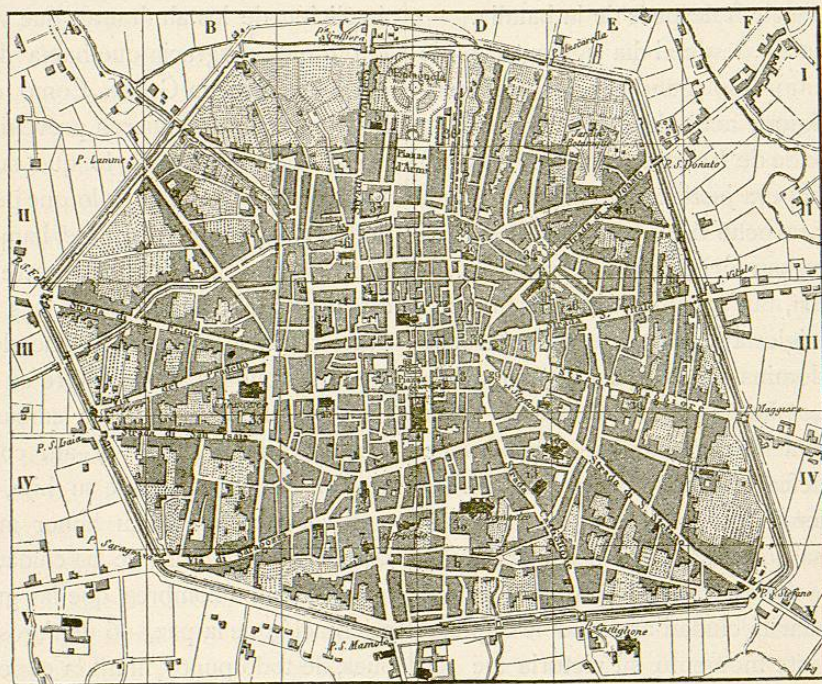
Inglaterra, que hizo cuanto pudo para hacerla inútil, así procuró desplegar todos sus recursos para alcanzar que Ibrahim abandonase la Morea.

Ibrahim bloqueado por mar y por tierra, estaba en posición ya peligrosa, por lo que se dió prisa á concentrar lo más posible su gente, abandonando al efecto á Tripolitsa, cuya ciudad arrasó al són de sus trompetas sembrando después su terreno de sal. Viéndose acosado, se defendía como antes, talando el campo enemigo, y como ahora se acercaba la primavera, Kapodistrias, temiendo que Ibrahim no talará las mieses, se presentó en persona en Navarino á solicitar de los almirantes que vieran de prevenir tan grande desgracia que había de dar por resultado el hambre en Grecia. Como esto era evidente, los almirantes resolvieron prevenir á Ibrahim que le hacían responsable de lo que sucediera en dicho sentido; pero Ibrahim en lo que pensaba era en salir de Grecia, en donde, si no el hambre, la carestía se hacía sentir ya demasiado entre sus tropas, dando lugar á que le desertaran sus albaneses. Pidió, pues, retirarse, ofreciendo hacerlo tan pronto llegasen los buques de su padre en su busca,—11 de Junio.—Para apresurar su embarque, Codrington partió para Alejandría y allí con Mehmet-Ali, se convino en la salida de su hijo, concediéndosele, empero, para salvar su honor militar, que quedarán en las fortalezas de las ciudades que ocupaban mil doscientos hombres que las guardarían hasta la celebración de la paz,—6 de Agosto de 1828.—Era pues, de todo punto inútil la expedición de Morea, pero la dinastía francesa necesitaba de mucho aparato y bombo para sostenerse, y creía que ese paseo militar al mando de Marión, le daría un poco de aire cuando ya se estaba asfixiando. La expedición francesa llegó, pues, al golfo de Koron, cerca de Petalidi, el 30 de Agosto para presenciar el embarque de las tropas de Ibrahim Pachá.

¿Qué iban ahora á hacer los franceses? ¿Iban á pasar el istmo y rescatar la Grecia oriental y occidental? Esto creían todos, griegos y franceses, pues Marion llevaba para ello instrucciones, pero los ingleses interpusieron su veto diciendo que sólo se había tratado de la ocupación de Morea y por consiguiente, que no podían consentir que se faltase á ello cruzando el istmo de Corinto. Con esto se acercó el invierno y los franceses mal de su grado, viéronse obligados á tener que desalojar á los egipcios de los fuertes que ocupaban para procurarse cuarteles de invierno, pues el clima y la incontinenia de la tropa resultaban fatales á sus soldados. Este es todo el servicio que la expedición francesa pudo prestar á

Grecia, pues á poco el gobierno francés le ordenaba que regresase por considerar contrario á su honor aquella posición de sus tropas en Morea.

Es en este momento cuando Kapodistrias por sugerencias, por simpatías ó por lo que fuera, resuelve hacer lo que no habían querido hacer las potencias aliadas, reuniendo tropas y más tropas para lanzarlas á la reconquista de la Grecia occidental y oriental, habiéndolo casi conseguido por completo al finalizar el año. En Marzo de 1829, los turcos no poseían ya más que Anatolico y Missolonghi.



Bologna

seguro que Turquía había demostrado más energía que Rusia en esta campaña, y que podía esperar en la próxima restablecer aún más su crédito.

Sentía, sin embargo, el gobierno ruso todo el peso del menguado éxito de la campaña del año 1828 y se disponía á restablecer el crédito de su bandera al año siguiente, escribiendo al efecto á sus embajadores, previniéndoles desde ahora para lo sucesivo, que el premio de la guerra había de ser la incorporación de Anapa y Poti y el desmantelamiento completo de todas las fortalezas del Danubio.

Los astutos prusianos al recibir comunicación de la del tsar en el sentido indicado, quisieron creer que lejos de intentar Rusia ganar la opinión en el año 1829 con una gran campaña, lo que quería era ver quien se encargaba de asustar á la Puerta para que pidiera la paz, y los prusianos no se equivocaron.

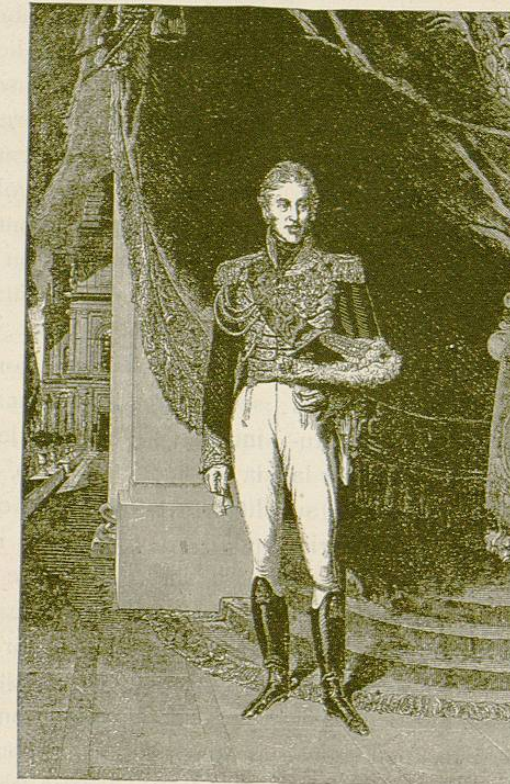
Para Turquía y Rusia, para estas dos naciones, la campaña había sido en Europa, de ningún lucimiento, pues en Europa no se tomaba para nada en cuenta la brillante campaña de Asia. Lo cierto era que Rusia había tenido que abandonar á Silistria y que Turquía había perdido á Varna sin que ni Rusia ni Turquía pudieran estar orgullosas ni de lo que habían ganado ni de lo que habían perdido. Sin embargo, Schoumla había resistido al tsar de todas las Rusias, y los Balkanes continuaban siendo para los rusos una frontera infranqueable; era, pues,

ron. Fué, á lo que parece, la Dinamarca la que se encargó de tal papel, pues vemos á su embajador en Constantinopla barón Hübsch decir al conde Blome, en San Petersburg, que eran notorios los sentimientos pacíficos de los ministros turcos, añadiéndole que el reis-effendi le había encargado que mirara de enterarse si Rusia estaba dispuesta á recibir á los plenipotenciarios turcos, y si durante las negociaciones para la paz, consentiría en suspender las hostilidades. A todo se contestó afirmativamente y la suspensión de hostilidades se fijó hasta mediados de Febrero. Pero de pronto cambia el modo de pensar del ministerio turco, y luego veremos por qué, y al baron Hübsch le dice que Turquía antes de enviar sus plenipotenciarios necesita saber bajo qué bases piensa tratar el gobierno ruso.—5 de Enero de 1829.—Rusia en vista de este cambio se encerró en la más absoluta reserva, dando desde aquel

momento la preferencia á la política enérgica aconsejada por Pozzo di Borgo en su célebre despacho de 10 de Diciembre de 1828. Hé aquí la parte principal de ese despacho, que tanta influencia ejercía y ejerce aún en Rusia.

«El cálculo hecho, en vista de obtener la paz por medio de las vías que la moderación habían prescrito al emperador, había fracasado contra la tozudez del sultán y á consecuencia de la política falsa

y hostil de Austria. La dignidad, el honor, y los intereses del emperador y del imperio exigen desde entonces que se haga una segunda campaña enérgica, con esfuerzos mucho más grandes, á fin de alcanzar un fin más elevado. Toda negociación en ese momento en que el sultán habiase adelantado tanto á lo que esperaban los gabinetes, produciría un resultado lleno de estorbos, porque todas las potencias, aun las cortes más afectas á Rusia, juzga-



CARLOS X.—Lawrence

rían de una manera muy desfavorable las reclamaciones del gabinete de San Petersburg. Esta disposición celosa era la consecuencia natural de la amalgama europea, á la cual hubo de asociarse la política particular de Rusia, y en la cual todas las demás potencias estaban interesadas á retenerla, á fin de contenerla más fácilmente; mientras que los intereses de Rusia le ordenan que vaya desprendiéndose de ella insensiblemente, bajo la presión de los sucesos, y si fuera posible como si tal cosa pasara. Para ello el medio más seguro sería, en primer lugar, el de cortar toda negociación intempestiva que las Cortes promuevan durante el invierno; principiar luego la campaña sin consideración alguna ulterior del enemigo y sin hacer el menor caso de Austria; para esto desplegar fuerzas suficientes,

á fin de evitar todos los obstáculos y acabar la guerra con triunfos que sorprendieran al mundo, y por medio de negociaciones rápidas y categóricas de las que los gobiernos europeos no tuvieran noticia de su principio sino cuando se les comunicase su conclusión.» Véase ahora cuál fué el principio de la política rusa, de Rusia para la Rusia.

Pozzo di Borgo no ocultaba que al desplegar Rusia fuerzas considerables, daría lugar con toda seguridad á colisiones violentas, pero tampoco dudaba que el triunfo no fuese en definitiva de Rusia.

Este célebre despacho nos entera de que todo lo que había pasado y pasaba desde el principio de la campaña, que todo lo que Rusia hacía para la paz ó para la guerra, todo tenía su principio en la actitud de Austria.